



EL ZURINAUTA

José Antonio Martín Acosta

EL ZURINAUTA



Primera edición: junio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José Antonio Martín Acosta

© Diseño de portada: Laura Strego

ISBN: 978-84-19899-06-4

ISBN digital: 978-84-19899-07-1

Depósito legal: M-19822-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para Zuriñe, por ser el mar
donde boga este náufrago.*

PRÓLOGO

Decía Juan Ramón Jiménez que solo la poesía y el amor justifican una vida, siendo su búsqueda el destino del héroe. «A la belleza vamos», dice aquí nuestro héroe, el zurinauta, que, tal Ulises, cruza un mar proceloso de emociones, sentimientos, imágenes, de olas en forma de metáfora rompiente, para hallar a su Penélope, para regresar a los brazos de su diosa, de Inanna, su amor eterno, *amour fou*, amor loco de los surrealistas, convulsivo, pues no hay o no es posible otro amor, porque es en ese amor y solo en ese amor donde se cumple la realidad absolutamente, esa realidad otra extensa, completa, toda, que habitualmente nos pasa desapercibida. El amor debe ser siempre un disparate para que se conserve como amor verdadero, amor heroico, épico, y ser transmitido en forma de cantos. Siete cantos que completan *El zurinauta*, cantos que mueven el corazón y el pensamiento (tanto da, pues que en poesía son iguales) hacia la belleza, esa belleza imposible que está siempre ahí, más cerca de lo que se cree, transustanciada en un rostro, en una mano, en una sonrisa o en una palabra. «Tú me nombras y solo así existo», el decir de la palabra y el nombrar, porque la

voluntad de Inanna es hacer que lo que se nombra exista, que su amor exista, y que su héroe deje de ser héroe para convertirse en un hombre, solo un hombre de carne y hueso, un hombre en la realidad nombrada, realidad conjunta, realidad donde se canta y donde se ama.

Realidad donde se canta al amor como hábitat, como contexto a construir, y donde resuena el poema «que cae del labio superior al labio inferior», casi como puro alimento, como el pan de cada día, pan que se comparte entre compañeros de vida y que mueve las fibras del amor poético, único modo digno de existir, única política plausible para sembrar algo de belleza en un mundo carente de corazón.

JUAN MANUEL URÍA

NOTA DE AUTOR

¿Qué sentido tiene la poesía en un siglo como el nuestro? Un siglo en el que lo virtual, la pose, la imagen o la irreflexión nos han llevado directamente a donde estamos, un atolladero sin más salida que la guerra continua. Pero seré más concreto, ¿qué sentido tiene la poesía amorosa cuando el mundo entero parece haberse vuelto loco? Quizá por eso he escrito ahora este libro.

Vivimos a la velocidad del rayo, nos creemos únicos, posteamos nuestras fotos siempre alegres, mostrando al mundo nuestra mejor sonrisa pero, ¿somos realmente felices? ¿Podemos decir, de verdad, que hay alguien en el mundo que nos ama? Quizá es el momento apropiado para pararse un segundo, cogerse de las manos y mirarse a los ojos y decirle, de todo corazón, aquellas cosas que esa persona especial nos provoca.

Como decía Octavio Paz, «la poesía es hija del azar y fruto del cálculo». Por ello, en este libro, *El zurinauta*, he tratado de fundamentar una historia amorosa desde la perspectiva del diálogo. Diálogo para hablar de igual a igual, diálogo para expresar de la manera más adecuada eso que brota y nace del sentimiento más profundo que

existe, la añoranza del otro. Y la única manera de expresar el amor sin afectación, la nostalgia sin exageración y la igualdad sin ambages, es mediante el discurso, el diálogo. Porque desde tiempos inmemoriales, los poetas hemos tratado a la mujer como a un ser elevado y místico o como un mero adorno, es decir, la musa y la diosa, y, aunque en este libro que tienes en tus manos la protagonista tenga nombre de diosa, no es más que una mujer y el protagonista del libro es el amor que se profesan ambos.

¿Qué es lo que diferencia a *El zurinauta* de otros libros de poemas de amor? Lo fundamental en mi poesía amorosa es explorar el amor desde una perspectiva igualitaria. La amada no permanece estática esperando ser conquistada, amada o salvada, sino que se constituye en actriz principal que no espera, sino que actúa; que no se deja amar, sino que ama; que no se deja buscar, sino que es la buscadora. En *El zurinauta*, la mujer canta junto con el hombre. Ama abrasadoramente, comete locuras, salva y ejecuta. Esta concepción se enmarca en la lucha objetiva por la igualdad y por el feminismo, que constituye el último reducto de humanismo que nos queda. La gran esperanza salvífica. La última frontera.

Un recorrido por el mundo mágico de la ausencia. Un viaje desde las entrañas de la tierra hasta lo más profundo de los valles porque el amor es ese viaje y lo que media entre la ausencia y la llegada.

Los amantes se buscan y van expresando su angustia por el otro. Como decía el poeta irlandés William Butler Yeats, «se encontraba buscando su propio rostro, que ya existía

antes que el mundo fuese creado», de la misma manera el zurinauta e Inanna se buscan en un mundo sin tiempo, desde el inframundo hasta un lugar extraño en el norte. Lean ustedes este poemario y disfruten del amor en cada parada que les presente la vida, no hay viaje más hermoso, ni mejor resultado que acoger el amor entre los brazos para no permanecer quieto mientras el alma se desviste.

EL AUTOR

«...Y todo
tiene que estar tan llano
como la larga espera.
Aunque sé que es inútil.
Que es juego mío, todo,
el esperarla así
como a sople o a brisa,
temiendo que tropiece.
Porque cuando ella venga
desatada, implacable,
para llegar a mí,
murallas, nombres, tiempos,
se quebrarían todos,
deshechos, traspasados irresistiblemente
por el gran vendaval
de su amor, ya presencia».

La voz a ti debida.

PEDRO SALINAS

Escuchando *Feels so good*
de Chuck Mangione

Escuchando *Serenade* de Pachelvel

«... por una vez
por fin
después de todo...».

IDEA VILARIÑO

«Y tú y yo y tú pisando lo del día».

IDEA VILARIÑO

«Tu nombre va manando de aceites aromáticos...».

El cantar de los cantares

«Índice erguido de todo lo bello».

ZURINE OJEDA

CANTO I

Las rodillas se rompieron como jaulas de cristal
Diezmaron en el suelo a un millón de estrellas durmientes

Mientras la luna quiso incorporarse y se dio un coscorrón contra una nube.

Cosas que ocurren cuando las palabras se encabritan
en un corazón
Sin candados.

Inanna sabía que la posibilidad de existir estaba en la mente de la aurora
Pero cuando amaneció
Estaba en la baldía tierra
Yerma incursión de polvo y lodo
Trapecio sin vértigo
Cariátide que nada soporta.

Y ni siquiera había llovido
Las zarzas rodeaban los corceles
Y en la piel de sus párpados un dolor agudo

Iniciaba el despertar de una lágrima
El Zurinauta estaba perdido
No se encontraba sobre el vértice del abismo
Ni en el río de los desdichados
Ni en el mar de hierro fundido
Perdido para los sortilegios y las filigranas de la noche
Perdido sobre el rubor del equilibrio
Perdido en una jaula móvil sobre el discreto amanecer
Perdido en una nota musical
Perdido como los lavabos del metro
Perdido hacia el sur boreal
Perdido como las cometas en una lluvia de azufre
Perdido para restablecer el día sin luz y la noche sin estrellas

Perdido estaba el Zurinauta
Las amapolas se cerraron y vomitaron cemento armado
Para construir una charca de ausencias.

Mil gatos pardos aullaban canciones de amor
Y la tristeza edificó mil latas de gasolina.

Púas de latón nacieron en las rosas que vertían su corazón como un crudo crisol de lámparas sin fuego.

Cremalleras de nácar entre los caminos donde los insectos sabían

Que existía el infierno.

Inanna bajó a los asideros de la desesperanza
Donde nadie sabe qué demonios encontrar